



Etnocentrismo y teoría de las Relaciones Internacionales: Una visión crítica

Arenal, C. (2014). *Etnocentrismo y teoría de las Relaciones Internacionales: una visión crítica*, Madrid: Tecnos, 214 páginas.

Desde su aparición en 1984 el libro de Celestino Arenal *Introducción a la Relaciones Internacionales* ha sido una obra de referencia en la investigación y en la docencia en España y en los países de habla hispana. En cierta forma, el título es equívoco: más que un texto introductorio, es una obra de gran altura y erudición, basada en un exhaustivo conocimiento bibliográfico. Se ha convertido en una obra clásica e imprescindible para el estudio de la evolución teórica de la disciplina desde sus

orígenes, y en particular desde la II Guerra Mundial, a través de sus principales paradigmas científicos –idealismo, realismo y estructuralismo–, y los “grandes debates” de la disciplina. Para muchas generaciones de politólogos e internacionalistas ese libro ha sido y sigue siendo –la última reimpresión apareció en 2007– la mejor guía para orientarse en la evolución de la teoría de las Relaciones Internacionales. Organizada alrededor de lo que fue durante décadas el relato “canónico” de esa evolución teó-

rica, ha ejercido una enorme influencia en los planes de estudio, el trabajo docente, el diseño de proyectos de investigación, y dio forma a la introducción teórica de numerosas tesis doctorales.

Etnocentrismo y teoría de las Relaciones Internacionales: una visión crítica, que se publica 30 años después, es según su autor una continuación y puesta al día del libro anterior, y a primera vista podría pensarse que se limita a examinar los importantes desarrollos que ha conocido la teoría de las Relaciones Internacionales desde los años ochenta del siglo XX. Sin embargo, es un trabajo mucho más ambicioso y relevante para la disciplina, en el que el profesor Arenal plantea una verdadera revolución epistemológica: la que supone una mirada mucho más reflexiva y crítica sobre la teoría, la disciplina académica y la práctica de las Relaciones Internacionales, así como su papel decisivo en el sostenimiento del orden vigente.

Por esa razón, más que una mera actualización de contenidos, este libro también es una revisión crítica de su trabajo anterior. Es cierto que en su obra de 1984 el profesor Arenal era ya capaz de cuestionar la supuesta neutralidad y racionalidad de

la disciplina, señalando cómo respondía a la particular mirada de Occidente y en particular a los intereses de la hegemonía estadounidense. En ese y otros trabajos de los ochenta y noventa Celestino Arenal ya planteaba abiertamente la necesidad de avanzar hacia una teoría de las Relaciones Internacionales de carácter normativo, guiada por metas de paz, democracia, derechos humanos y solidaridad; y de una teoría crítica respecto a la injusticia, la exclusión y las relaciones de dominación y dependencia sobre las que se edificaba el orden mundial vigente.

Este nuevo trabajo responde a esas preocupaciones, pero es un verdadero *tour de force* intelectual que, en no pocos aspectos, logra transformar la mirada y la comprensión tradicional de la disciplina y de su narrativa canónica. El libro es un cuestionamiento de la misma desde sus cimientos, al desvelar y deconstruir con extraordinario rigor y precisión el etnocentrismo inherente a la disciplina y a la teoría de las Relaciones Internacionales.

Aunque de tamaño reducido, se trata de una obra con un planteamiento amplio y ambicioso. Desde la autoridad que otorgan

varias décadas de magisterio y pensamiento desde la universidad española, considerada parte de “la periferia de Occidente”, Arenal realiza una denuncia radical de ese etnocentrismo, analizando la genealogía y manifestaciones de ese etnocentrismo y su papel en la conformación de la narrativa hegemónica de la teoría y la disciplina de las Relaciones Internacionales, prestando especial atención a su directa relación con los intereses, valores y percepciones de Estados Unidos, y de un orden mundial que el autor denomina “Orden Atlántico” en cuanto es expresión de la hegemonía estadounidense. Por otro lado, estudia sus consecuencias epistemológicas y normativas, así como sus efectos académicos en espacios fuera de Estados Unidos, y/o no occidentales. Finalmente, a través del examen de los desarrollos teóricos de las últimas décadas analiza las dificultades y posibilidades para superar ese etnocentrismo y situar la teoría y la disciplina de las Relaciones Internacionales en el marco de un nuevo universalismo no occidental.

El enfoque y método adoptado por el profesor Arenal se basa implícitamente en algunos supuestos de la Teoría Crítica, así

como del enfoque y método de la sociología histórica que ha caracterizado su trabajo anterior, y que ha sido uno de los rasgos definitorios de la Escuela Española de las Relaciones Internacionales. Al situar las teorías dominantes en su particular contexto histórico, social e intelectual, éstas se desnaturalizan y problematizan desvelando su relación con el orden mundial vigente, mostrando como su pretendido universalismo responde a una visión etnocéntrica y “parroquial”. El examen se centra en la relación entre el etnocentrismo y su más concreta y contemporánea expresión, el “americanocentrismo” dominante que desde mediados del siglo XX da forma al *mainstream* de la teoría y la disciplina, cuya “quintaesencia” sería el eje formado por el Realismo y el liberalismo-institucionalismo.

De los siete capítulos que integran esta obra, el primero se destina a trazar sus principales tesis, así como sus premisas y fundamentos epistemológicos. Además, revisita un tema ya clásico en la trayectoria de Arenal: qué claves y procesos históricos dieron paso, en los albores de la edad moderna, a la unificación espacio-temporal de distintas sociedades internacionales a través de la conquista y la colonización,

en un proceso de mundialización que no puede ser separado del ascenso y posterior dominio hegemónico de Occidente.

El examen crítico de la “narrativa” dominante en la teoría y la disciplina de las Relaciones Internacionales es el objeto del segundo capítulo. A partir de una epistemología netamente crítica y reflexiva, conceptualiza las narrativas como fuente de poder y a la vez como herramienta para su ejercicio, en la medida que conforman una “norma” social que define expectativas, incentivos y costes respecto a roles, funciones y conductas aceptables o punibles. Además de su papel como teleología y como discurso de legitimación, también se reconoce su importancia en el proceso de mutua constitución de la estructura y la agencia, y en relación a esta última, en cuanto a los intereses, valores, identidad, capacidades y prácticas de los actores internacionales. Con estos fundamentos, el capítulo plantea cómo las teorías dominantes o *mainstream* de la disciplina se han configurado como narrativa totalizadora, con pretensiones de universalidad a pesar de su carácter histórico y contingente y, a la postre, particular y “parroquial”, condenando a los márgenes a otras aportaciones. Para su revi-

sión crítica, el capítulo propone una periodización con siete grandes etapas que se desarrollan posteriormente.

Situando la teoría en su particular contexto histórico e intelectual, se examina el desplazamiento los centros de elaboración teórica desde Europa a Estados Unidos, y cómo han terminado conformando los cimientos del “Orden Atlántico”. Para ello, los capítulos tres y cuatro revisitan las teorías dominantes desde 1919, señalando sus principales postulados y variaciones, y en particular su relación con el tradicional excepcionalismo estadounidense. En primer lugar se abordan el idealismo wilsoniano de los años veinte y el realismo político europeo, más temprano y con un carácter más sociológico. Arenal describe cómo este último pierde peso, tras la Segunda Guerra Mundial, ante el auge del realismo norteamericano, más normativo y, en algunas de sus manifestaciones, más ideologizado y subordinado a las dinámicas del enfrentamiento bipolar.

Estas corrientes, se argumenta, han tenido un papel “decisivo” para sentar las bases tanto del *mainstream* de la disciplina, como de ese “Orden” hegemónico. Más adelante se analiza cómo

los paradigmas alternativos de los años sesenta y setenta, como el conductismo y las aproximaciones “científicas”, el transnacionalismo —o enfoque globalista o de la interdependencia, y el estructuralismo de raíz marxista pretendieron, sin lograrlo, cuestionar el *mainstream*. A partir de los años ochenta éste se reafirma con rotundidad, en la misma medida que lo hace la hegemonía estadounidense y el Orden Atlántico dominante a través de la irrupción del neorrealismo y del neoliberalismo.

El capítulo cinco también analiza cómo ambos enfoques experimentan un proceso de fertilización cruzada con la llamada “síntesis *neo-neo*”, del que emergen con pujanza la Teoría de la Estabilidad Hegemónica o el institucionalismo neoliberal. De su robustez teórica darían fe su continuidad hasta el primer decenio del Siglo XXI, y el importante papel de esas visiones dominantes en la conformación de la visión neoconservadora de la política exterior de Estados Unidos y de la denominada “Guerra Global contra el Terror” desplegada tras los atentados del 11 de septiembre de 2001.

Como es sabido, esos temas no son nuevos en la obra de Are-

nal, y lo novedoso es más bien la mirada reflexiva y crítica con la que este autor vuelve sobre ellos. Sin embargo, donde quizás se encuentra la mayor novedad de esta obra es en el estudio de nuevas corrientes teóricas que suponen un cuestionamiento radical del etnocentrismo y americanocentrismo dominante en la disciplina, y de su narrativa dominante, en cuyo origen se encuentra la revolución post-positivista que ha sacudido al conjunto de las ciencias sociales a partir de los años ochenta del pasado siglo. El capítulo seis, en particular, analiza la epistemología reflectivista que emerge en este periodo y que, en palabras del autor, ha sido “la más seria y radical puesta en entredicho del Orden Atlántico”, dada su capacidad para identificar el carácter etnocéntrico de la teoría y de la disciplina. Ello planteará lo que se ha denominado el “cuarto debate” de la teoría de las Relaciones Internacionales, entre reflectivismo y racionalismo. La radicalidad de ese desafío, en el plano epistemológico, radica en negar la posibilidad de establecer un conocimiento “verdadero” y empíricamente verificable sobre la realidad de la sociedad internacional. Pero ese cuestionamiento también afecta a su dimensión axiológica e incluso

ontológica, ya que en algunas de sus manifestaciones ha llegado a poner en cuestión la propia razón de ser y la existencia de la teoría y de la disciplina de las Relaciones Internacionales, considerada en algunas ocasiones más una práctica social al servicio de intereses de poder, que un ejercicio racional de elaboración de conocimiento. A partir de esa valoración, el libro examina las corrientes teóricas que comparten ese fundamento, como el constructivismo social, la Teoría Crítica de las Relaciones Internacionales, el postestructuralismo, la teoría feminista, y las más acotadas teorías críticas de la seguridad.

Sin embargo, desde los años noventa ese desafío empieza a perder fuerza. Se observaría un proceso de “normalización” del constructivismo, como opción racionalista moderada, que ha logrado introducir parcialmente en el *mainstream* cuestiones como la identidad, la cultura, o los valores, y con ello, ha abierto la puerta –aunque en pequeña medida– a visiones y aportaciones no occidentales. Con ello, el constructivismo se sitúa a medio camino entre el racionalismo y las críticas radicales, lo que contribuye a mantener a éstas en los márgenes de la disciplina, en

un escenario caracterizado, en cualquier caso, por una notable fragmentación de la misma en la que es difícil ofrecer un relato o panorama coherente. Ese “retorno a la normalidad”, en cualquier caso, sólo lo sería en parte debido a los procesos de cambio de poder en el sistema internacional que supone el ascenso de las potencias emergentes.

Entre las secciones de mayor interés de esta obra se encontraría la discusión del capítulo siete, con el que concluye la obra, sobre los mecanismos actuales que mantienen la posición dominante del *mainstream* y el etnocentrismo a través de la enseñanza, la investigación y las publicaciones académicas. Esos mecanismos sitúan en una posición periférica y/o subordinada tanto a los académicos ajenos al entramado académico anglosajón, como a enfoques teóricos ajenos a ese *mainstream*. Entramado en el que la academia estadounidense tiene un protagonismo “decisivo, endogámico y autista”, que según A.J. Groom lleva a una posición “arrogante, ignorante y perezosa”. Por esa razón no existe una verdadera comunidad científica global en Relaciones Internacionales, y tampoco en el mundo occidental, y la disciplina estaría sujeta

a una relación de dominación que podría calificarse abiertamente como “imperialista”. A partir de las reflexiones de autores como Arlene Tickner y Ole Wæver, Arenal concluye ante el “núcleo duro” estadounidense, sólo cabrían tres estrategias académicas: la acomodación ante esa relación hegemónica, a sabiendas de que ello sólo permite pasar a una posición semi-periférica, como la del Reino Unido, Australia o Canadá; la “dominación por invitación”, asumida por académicos europeos o latinoamericanos que adoptan y reproducen la visión dominante, generando “nodos” locales que retroalimentan al *mainstream*, sin que ello permita nunca salir de una posición de subordinación; y la desvinculación, que trata de desarrollar una reflexión propia y diferenciada, a sabiendas de que será tildada de “acientífica”, “ideológica” e incluso de “peligrosa”.

A partir de esa categorización, el capítulo examina el estado de la disciplina en Europa –con una sección específica para el caso español–, América Latina, y otros contextos, como es el caso de la emergente escuela china de Relaciones Internacionales. En Europa cabría hablar de una situación esperanzadora

de mayor heterogeneidad y pluralismo teórico, destacando la tradición de sociología histórica de Francia, la Escuela Inglesa de la Sociedad Internacional, y la cooperación académica de los países nórdicos, que les permite competir en un escenario global de programas de investigación. En el caso español, frente al etnocentrismo dominante, Arenal reivindica una vez más la originalidad y relevancia del enfoque sociológico de la Escuela Española de Relaciones Internacionales, así como su contemporaneidad, destacando su visión no estatocéntrica; su reconocimiento de la dimensión transnacional y humana; y su perspectiva normativa, sin ahorrar críticas a quienes han asumido una posición teórica básicamente dependiente del exterior y del *mainstream*.

En cuanto al escenario latinoamericano, ya desde hace décadas se ha caracterizado por una mayor búsqueda de autonomía, que surge de su preocupación por el desarrollo y la crítica de la visión liberal de la economía política internacional, como revelaría la aportación de la teoría de la dependencia y, recientemente, los enfoques críticos con la colonialidad del poder y del saber.

¿Son estos espacios de autonomía una alternativa al etnocentrismo y la posición dominante del *mainstream* teórico vigente? Para Arenal, se trata de propuestas incipientes, y difícilmente pueden socavarlo. No obstante, hay motivos para la esperanza: reflejan un mayor pluralismo teórico, intelectual y académico, y difuminan la tradicional caracterización de las Relaciones Internacionales como “ciencia estadounidense”. Tarde o temprano –de momento parece que más bien tarde– podrá plantearse la superación del etnocentrismo en la teoría y la disciplina de las

Relaciones Internacionales, y antes que un escenario académico “multipolar” de particularismos autoreferenciales, podría avanzar hacia un nuevo universalismo no occidental donde sea más factible la deliberación sin exclusiones, en una suerte de “comunidad de habla” habermasiana, de manera que la disciplina de las relaciones internacionales pueda contribuir a una comunidad verdaderamente cosmopolita y global, con valores compartidos, y al tiempo un mayor reconocimiento y respeto a la diversidad.

José Antonio Sanahuja